

# Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables

Diego Hernández\* y Paulo Ravecca\*\*

## INTRODUCCIÓN

Durante la primera mitad de la década de 2000, Uruguay experimentó una de las olas emigratorias más importantes de su historia. La literatura que estudia la emigración en tanto proceso social y político, sus causas y consecuencias es vasta y se focaliza principalmente en quienes parten y su situación en el país de destino, mientras que los estudios abocados al análisis de quienes permanecen en el país de origen han sido más limitados. Precisamente, este artículo aborda esta última dimensión del fenómeno centrandó su atención en los efectos de la partida de parientes (o referentes cercanos) en hogares *vulnerables*.<sup>1</sup>

En particular, se pregunta si la emigración opera, y de qué manera, sobre las posibilidades de acceso al bienestar, y avanza en el estudio de los mecanismos concretos a través de los cuales esto se produce. Uno de los argumentos centrales de aquellos que postulan una visión *optimista* del fenómeno es que la emigración podría ser considerada como una potencial

\* Sociólogo (Universidad Católica del Uruguay) y MA en Ciencia Política (Universidad de Carolina del Norte - Chapel Hill). Investigador asociado del CIESU, investigador y analista del Ministerio de Educación y Cultura y la ANEP. Docente en la Maestría en Políticas Sociales del CLAEH.

✉ [diegoherandez@adinet.com.uy](mailto:diegoherandez@adinet.com.uy)

\*\* Investigador y docente del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

✉ [paulorav@montevideo.com.uy](mailto:paulorav@montevideo.com.uy)

<sup>1</sup> Este artículo elabora y reelabora sobre el informe de investigación del proyecto «Sumando migrantes: ¿restando ciudadanía?», ganador del concurso de proyectos de investigación 2004 «Las relaciones internacionales de la pobreza en América Latina y el Caribe», en el marco del Programa CLACSO-CROP de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe 2001-2004. Agradecemos los comentarios del evaluador anónimo.

palanca para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos que permanecen en el país de origen a través de —básicamente— la recepción de remesas desde el exterior. En otras palabras, el hogar transaría bienestar afectivo por bienestar material. Poniendo en cuestión esa noción, este trabajo explora si en los hogares existe un riesgo considerable de pérdida de oportunidades de acceso al bienestar por efecto de la partida del referente cercano y del erosionamiento de capital social primario que esto implica.

Este artículo se basa en un estudio exploratorio cuya técnica fundamental de recolección de información fue la entrevista semiestructurada. Por tanto, no pretende formular generalizaciones empíricas o afirmaciones representativas de determinada población. Por el contrario, su potencial heurístico apunta a testear la plausibilidad de determinadas hipótesis de trabajo, así como a profundizar el conocimiento del objeto de estudio. En este marco, se realizaron entre enero y julio de 2005 veinticuatro entrevistas en hogares de Montevideo que hubieran experimentado algún evento de emigración en los últimos años.<sup>2</sup> Las conclusiones de este estudio informan sobre la plausibilidad del postulado arriba esbozado: frente a un evento de emigración se constata, en estos hogares, un riesgo concreto de cierre de canales de acceso al bienestar. Asimismo, no se registraron indicios de que, a partir de dicho evento, existan mejoras significativas en la calidad de vida. No parece, entonces, analíticamente conveniente reflexionar sobre la emigración sin considerar, en primer lugar, las características socioeconómicas de los hogares (capitales físico, humano, social e inserción en la estructura de oportunidades), y, en segundo lugar, el contexto más amplio (política internacional, políticas migratorias de los países receptores, etcétera) en que la emigración se desenvuelve.

La partida desde la *vulnerabilidad estructural* hace que la apropiación de la condición de *emigrante* sea procesada a partir de una precariedad (que va desde lo simbólico a *lo material*), que perpetúa esa misma vulnerabilidad. En ese sentido, las políticas de migración de los países receptores están llamadas a jugar un rol central. En la actualidad, ellas tienden a la criminalización del inmigrante, lo que afecta no solamente a «los que se van» sino también a *los que se quedan* pues, a la situación de precariedad preexistente, se le suma la precariedad de la partida de sus referentes cercanos.

Las implicaciones analíticas, teóricas y políticas de la lectura propuesta no son menores pues suponen problematizar las miradas más condescendientes sobre lo que se ha dado en llamar *proceso de globalización*, las cuales predominan en el sistema político aunque también tienen una presencia fuerte en la academia.

## EL FENÓMENO MIGRATORIO EN URUGUAY<sup>3</sup>

Uruguay pasó de encarnar un país de inmigración a finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, a ser un país de emigrantes a partir de la década del sesenta, situación

<sup>2</sup> La búsqueda y selección de los entrevistados fue realizada utilizando una estrategia de «bola de nieve». Por este motivo, el conjunto de casos no responde a un marco muestral específico (lo que también invalida cualquier ambición de representatividad estadística del trabajo).

<sup>3</sup> Esta sección se basa fundamentalmente en información contenida en Adela Pellegrino y Andrea Vigorito (2003 y 2004). Específicamente, estas autoras han analizado los microdatos de la

que comenzó a gestarse junto a la crisis del modelo de sustitución de importaciones que desembocó en un deterioro de la calidad de vida de la población por efecto del aumento del desempleo y la caída del ingreso real.

Los períodos intercensales 1963-1975 y 1975-1985 registran dos de las olas emigratorias más importantes en la historia del país. En ambos casos el exilio por razones económicas se *solapó* con aquel de origen político.

### **Cuadro 1. Uruguayos sobrevivientes que residen en el exterior, de acuerdo al período en que partieron del país**

<b>Período de partida</b>	<b>Cantidad de personas</b>
1963-1975	207.736
1975-1985	177.822
1986-1996	98.730
1996-2003	91.747
(1996-2004)	(108.000) <sup>a</sup>
Stock de emigrantes	460.000

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (2005), basado en Pellegrino y Vigorito (2003 y 2004).

<sup>a</sup> Instituto Nacional de Estadística (2005).

El primer dato relevante en el cuadro anterior es que se estima en 460.000 la cantidad de uruguayos que residen en el exterior. Esta cifra constituye alrededor de 14% de la población residente en el país. Como dato comparativo, vale destacar que en México, cuya corriente migratoria es considerada la más importante en este momento, se estima que la emigración representa entre 6% y 10% del total de la población del país.

Respecto al período 1996-2003, existe consenso en que la enorme mayoría de este contingente emigró con posterioridad al proceso recesivo que afectó al país luego de 1999 y se acentuó durante la aguda crisis que se desencadenó en el 2002. En efecto, los especialistas coinciden en que, desde el año 2000 hasta hoy, el país asiste a la segunda ola de emigración más importante desde la registrada en la década del setenta. Una posible estimación de los emigrados por año está dada por la diferencia entre ingresos y egresos del Aeropuerto Internacional de Carrasco (que es la única boca de salida confiable para hacer este cálculo). En el cuadro siguiente se muestra la evolución de esta diferencia en el período de referencia.

---

Encuesta de Caracterización Social (ECS) del Banco Mundial, de 2002, que constituye quizás el único relevamiento reciente en Uruguay que incluye preguntas sobre emigración en el hogar. Se trata de una encuesta realizada en diciembre de 2002 y cubrió 2.500 hogares localizados en áreas urbanas, que representaban a 90% de la población uruguaya.

## Cuadro 2. Ingresos y egresos del Aeropuerto Internacional de Carrasco, 2000-2003

Año	Diferencia ingresos-egresos
2000	18.026
2001	20.369
2002	28.302
2003	24.302

Fuente: Dirección Nacional de Migración, *Anuarios estadísticos*, 2000 a 2003.

La suma de estas cifras arroja un saldo negativo de egresos menos ingresos de casi 91.000 personas entre 2000 y 2003.<sup>4</sup> De acuerdo a los datos de la Encuesta de Caracterización Social (ECS) del Banco Mundial, 3,86% de los hogares urbanos tenían al menos un miembro que había emigrado en el período marzo-diciembre de 2002. Pellegrino y Vigorito estiman en 33.000 las personas que emigraron durante esos meses.

Aunque no se cuenta con información precisa, de acuerdo a la ECS y datos que surgen de los censos en otros países (en los que se releva el país de nacimiento del individuo) los destinos de preferencia para la emigración uruguaya han dejado de ser regionales y se han trasladado a países más lejanos: especialmente Estados Unidos y España (dos de cada tres emigrados entre marzo y diciembre de 2002). Todos los sectores sociales han participado de la emigración a estos destinos. Quizás se trate de una emigración que antes se dirigía a la Argentina y que ahora se embarca más lejos, en parte alentada por la existencia de colonias de uruguayos en estos países y por la crisis económica en los países de la región, que los convirtió en destinos menos atractivos.

En cuanto al perfil del emigrante, como es tradicional, se trata de una población que presenta mayor nivel educativo que el promedio de la población residente. Ahora bien, la proporción de emigrantes con doce y menos años de educación no resulta mucho menor a la del promedio nacional. Siguiendo lo planteado arriba, esto podría sugerir que en esta última ola migratoria, y más allá de la tradicional *sobreeducación* de los contingentes migratorios, también se registran casos de niveles socioeconómicos más bajos que en décadas anteriores. Algunas de las impresiones señaladas por los informantes calificados consultados se alinean con esta afirmación. En efecto, tanto los miembros de la Asociación de Padres con Hijos en el Exterior, como los de Idas y Vueltas, ONG especializadas en el problema de la emigración, señalan que, con el pasar de los años, perciben que atienden a una población de menor nivel socioeconómico.

Prácticamente en todos los casos, las razones esgrimidas para la emigración se concentran en tres respuestas: desempleo (estratos más bajos), bajos ingresos (estratos medios y altos) y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Al mismo tiempo, el porcentaje de hogares donde se registra algún evento de migración es proporcionalmente mucho mayor en aquellos en los que ya existía algún familiar residiendo en el exterior.

<sup>4</sup> Los expertos estiman que a este dato deberían agregársele unos diez mil individuos más, debido a la emigración regional (que puede realizarse por tierra, utilizando otras bocas de salida).

Pellegrino y Vigorito (2003 y 2004) destacan el papel menos relevante que en Uruguay juegan las remesas del exterior cuando se compara con otros países de la periferia. Mientras que en casos como el de México, las remesas constituyen la segunda fuente de divisas, en el Uruguay las estimaciones de las autoras citadas las ubican en el entorno de los treinta y cinco millones de dólares en el año 2003.<sup>5</sup> Esta cifra es muy similar a la estimada por el Banco Central del Uruguay en el 2002 y representa menos de un punto porcentual del PBI. Si a este aporte marginal en términos del PBI se le suma el dato que el mismo corresponde a la etapa más severa de recesión (base de cálculo 2002) y por lo tanto es de los más pequeños de los últimos años, es esperable que la importancia relativa de las remesas en años normales sea aún menos significativa.<sup>6</sup> Adicionalmente, y volviendo a la población objetivo del estudio, el análisis de la ECS arroja que menos de la cuarta parte de los emigrantes recientes enviaban remesas.

Pellegrino (2003) plantea que una de las posibles razones del no envío de remesas puede estar asociada a las características de la emigración uruguaya, que incluye sectores medios por un lado y se compone en muchos casos de familias enteras por el otro. A su vez, Pellegrino y Vigorito (2003) mencionan que esto también podría explicarse porque los uruguayos recién emigrados estén en la etapa de consolidación de su estancia en el exterior, lo que les impediría enviar dinero.

## CAPITAL SOCIAL Y EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

### El concepto de capital social

La literatura que trabaja el concepto de capital social no ha desarrollado una definición unívoca del término. En efecto, es posible advertir cómo se le asignan distintos usos y funciones a esta expresión, tanto afuera como adentro de la academia. Es por esta razón, que más allá de revisar distintas conceptualizaciones, será necesario delinear claramente la definición a adoptar. De la misma forma, el lograr una definición operativa de la noción permitirá evitar las cargas valorativas de las que puede ser objeto (en general cargas valorativas positivas).

A la hora de revisar los orígenes del concepto de capital social, es necesario remitirse a los trabajos de James Coleman y Pierre Bourdieu, cuyas obras son consideradas fundacionales a este respecto.

Coleman define capital social como

[...] una variedad de entidades distintas con dos elementos en común: todas ellas contienen alguna dimensión de las estructuras sociales, y todas ellas facilitan ciertas acciones de los actores —bien personas o bien actores corporativos— dentro de la estructura (Coleman, 1988, p. 98).

<sup>5</sup> Esta cifra incluye giros a través de empresas especializadas, el sistema bancario y las transferencias en especie por compras en supermercados vía internet.

<sup>6</sup> De acuerdo a un artículo periodístico publicado en el sitio web <<http://www.espectador.com>>, de la radio *El Espectador*, el envío de dinero de los uruguayos residentes en el exterior hacia el país había registrado en 2004 un aumento de 10% respecto al 2003.

Asimismo, realiza algunas observaciones adicionales acerca de la naturaleza de este concepto: «[...] el capital social es productivo, haciendo posible la consecución de determinados fines, inalcanzables sin él [...] es inherente a la estructura de relaciones entre dos o más actores» (Coleman, 1988, p. 98).

Una de las críticas que se le han realizado a esta definición (Portes, 1998) es que, por su vaguedad, abre la puerta para rubricar diversos procesos como *capital social*. Portes argumenta que uno de los problemas del tratamiento de Coleman es que incluye en el mismo término tanto los mecanismos que generan capital social como las consecuencias de su posesión. Sobre ese tema volveremos más adelante.

Mientras tanto, Bourdieu presenta una definición sensiblemente más precisa, conceptualizando al capital social como:

[...] el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento o, dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no sólo propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles. (Bourdieu, 2001, p. 83).

Entre los méritos analíticos de esta segunda definición, se cuenta que distingue explícitamente entre los recursos que se pueden alcanzar propiamente dichos de la capacidad de obtenerlos en función de la pertenencia a una estructura social. Ahora bien, en cualquiera de los dos casos, existe una noción de capital social como medio para acceder a otros tipos de capital (ya sea humano como físico), lo que ocupa un lugar central en nuestro enfoque.

A diferencia del capital humano y el capital físico, el capital social es intangible: «[...] es un tipo de activo altamente intangible que reside en los vínculos entre las personas y no en las personas, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo con el capital humano que se encuentra incorporado a los individuos» (Kaztman, 1999, p. 178).

En cierta medida, se podría hablar de transacciones que son mediadas por capital social y que se caracterizan por menos transparencia y más incertidumbre que las puramente económicas.

El capital social de una persona podría descomponerse en tres elementos: el número de relaciones que componen su red de vínculos, el tipo de solicitud que puede hacer a partir de esas relaciones y la calidad de los recursos que circulan en esa red. Entonces, y siguiendo a Portes, el capital social de un individuo, se relaciona con su habilidad para asegurarse beneficios por pertenecer a una red o a otras estructuras sociales.<sup>7</sup> Así, un ejemplo clásico de una transacción mediada por capital social es aquella donde un individuo accede a un empleo a través de la recomendación de un familiar o un amigo.

Ahora bien, existe una segunda línea de conceptualización del capital social, en la que se lo equipara a un atributo colectivo de una comunidad o de un grupo social.

<sup>7</sup> Como ejemplo de la diversidad de definiciones —que de cualquier manera mantienen un tronco conceptual común— Kaztman (2000) define el capital social de una persona como «[...] su capacidad para movilizar la voluntad de otras personas en su beneficio sin recurrir a la fuerza o a la amenaza de fuerza» (p. 285).

Robert Putnam (1993 y 2001) es el exponente por excelencia de esta línea de argumentación. Este autor conceptualiza la categoría equiparándola a determinadas virtudes cívicas de los ciudadanos a las que coloca en un lugar central a la hora de explicar por qué una democracia «funciona mejor» que otra. Estas virtudes están vinculadas al grado de asociacionismo y niveles de participación que existan en una sociedad.<sup>8</sup>

Es posible encontrar una línea argumentativa similar en el trabajo de Lorenzelli (2004) en el que plantea que es posible, a partir de intervenciones públicas, pasar de un capital social como bien privado de un conjunto de personas pertenecientes a una red (grupal), a uno que constituya un bien público del que todos los miembros de la comunidad puedan beneficiarse, lo que denomina capital social comunitario. Para ello, este autor plantea que es necesaria la existencia de generalizada confianza mutua entre los individuos así como un marco institucional donde se castiguen las expresiones asociativas que no contribuyan al bien común. Si bien Lorenzelli se centra en las potencialidades de la gerencia social como articulador y generador de un círculo virtuoso entre capital social grupal y comunitario, estrictamente hablando, este planteo (especialmente la noción de capital social comunitario) responde en gran medida a la búsqueda del desarrollo de «virtudes cívicas» en pos de lograr un cometido común.

Siguiendo la línea del debate, Herreros y De Francisco (2001) plantean que sería posible encontrar dos enfoques de capital social: uno estructural y otro cultural. El primero se refiere a la noción de recursos disponibles por parte de un individuo al tiempo que el segundo está relacionado con aspectos de cultura política, en particular, la generación de «confianza generalizada» en una sociedad. La definición que se adopta aquí es la primera, aquella que no asimila capital social con virtudes cívicas de un colectivo o un agregado. En otras palabras, el aquí presentado es un enfoque claramente estructural. La adopción de la visión cultural del capital social no sería metodológicamente conveniente, ya que no lo designa en tanto dimensión del portafolio de activos de un hogar (y por ende, como canal de acceso al bienestar), que es el punto central de esta investigación.<sup>9</sup>

Hecha esta salvedad, y volviendo a la definición de capital social, es importante tener en cuenta cuáles son las unidades de análisis de este estudio: los hogares vulnerables con familiares o referentes cercanos emigrados. Esto hace que los recursos que circulen en las redes sean, en general, de baja calidad y seguramente «inter-nos», en la medida que será difícil para muchos de sus miembros movilizarlos por fuera de sus entornos. En otras palabras, es muy probable que los recursos que se puedan obtener a partir de movilizar los activos de capital social tengan que ver con el mantenimiento de un bienestar básico.

<sup>8</sup> Es amplia la literatura que advierte sobre algunas debilidades del trabajo de Putnam, en particular (en este sentido, véase Tarrow, 1996; Scokpol, 1996; Portes, 1998; y Hernández, 2001), así como, en general, de los riesgos lógicos y de sustancia que se corren a la hora de asignar capital social *cívico* a un colectivo y utilizarlo para explicar algunos *outcomes* como calidad de la democracia o desarrollo económico.

<sup>9</sup> Por otra parte, también es cierto que la visión cultural trae una carga valorativa importante consigo, que la convierte en una herramienta analítica más difusa y menos potente.

Siguiendo a Lorenzelli, es compartible su juicio cuando afirma que:

[...] en particular un grupo exclusivamente conformado por individuos en situación de pobreza y escasos contactos con otros grupos sociales, tendrá una capacidad limitada para poner en funcionamiento redes de reciprocidad que faciliten recursos para superar la situación de carencia. (Lorenzelli, 2004, p. 119).

Este señalamiento pone de manifiesto el hecho de que, más allá de su intangibilidad, el capital social, como otros capitales, se distribuye de manera desigual en una sociedad.<sup>10</sup> Por otra parte, es crucial subrayar un hecho que, aunque obvio, no debería pasar desapercibido. Esto es, que la calidad de los bienes que circulan por la *red de confianza recíproca* de un individuo va a ser relativa a la disponibilidad y acumulación de otros capitales. Resulta claro que en un vecindario *pobre*, las transacciones mediadas por capital social seguramente no permitan la superación de la situación de *vulnerabilidad*. Pero, igualmente, estas transacciones pueden ser claves a la hora de evitar mayor deterioro del bienestar de un hogar. Por ejemplo, para un hogar *pobre* el compartir uno de sus costos fijos más altos, el de la vivienda, puede llegar a significar lisa y llanamente el poder acceder a ella: encontrarse en una red de reciprocidad, conocer a alguien con quien se puede compartir la vivienda y con quien se puede contar para eso, tiene como consecuencia el acceder a capital físico (la propia vivienda). Por tanto, resulta válido reafirmar la noción de que las dinámicas intervencionales que están asociadas a la *posesión* de capital social derivan en la adquisición (o no) de otros tipos de capital.

Vale anotar que, en la medida que se prioriza su potencial como canal de acceso al bienestar, el tratamiento que se le dará a este concepto tiene que ver con una de sus consecuencias positivas. Esto no quiere decir que aquí se suscriba a una visión bastante generalizada que le otorga connotaciones positivas a la categoría, esto es, que reconoce únicamente aquellas consecuencias que se piensan como deseables.<sup>11</sup>

Cabe consignar que, frecuentemente, la base del capital social de un individuo se concentra en sus vínculos familiares (nucleares y extendidos). Y, en la medida que este estudio interroga sobre la pérdida de capital social asociada a la *salida* de referentes cercanos, es muy probable que enfatice en las consecuencias de este relacionadas con el *papó* familiar.<sup>12</sup>

También es posible pensar este tema en términos de las formas de sostén del capital social. Coleman (1988) plantea dos: los *lazos fuertes* y los *lazos débiles*. Uno de los principales componentes del primero son los lazos primarios y los vínculos estables. No en vano un ejemplo paradigmático de las redes de capital social es el entorno familiar y las redes de amigos. Allí se concentran, además, los puntos nodales del proceso socializador que marca a fuego al individuo y condiciona sus posibilidades presentes y futuras.

Los lazos débiles son los carriles por los que circula la información y los contactos (círculo de profesionales, conocidos pertenecientes a ámbitos distintos de interacción,

<sup>10</sup> Véase Lin (2000).

<sup>11</sup> Portes y Landolt (1996) plantean algunas de las consecuencias *negativas* del capital social: restricción de acceso a las oportunidades para *outsiders*, restricción a la libertad individual, reclamos excesivos sobre miembros del grupo y normas de *igualación hacia abajo*.

<sup>12</sup> Sobre una discusión de las fuentes y las consecuencias del capital social véase Portes (1998, p. 8).

ex colegas de estudio, etcétera). Como se argumentó anteriormente, el capital social de los sectores sociales menos favorecidos se concentra más en lazos fuertes que en débiles. Si bien son los segundos los que se consideran verdaderas fuentes de movilidad social a partir de un sistema de *referencias laborales*,<sup>13</sup> vale repetir la importancia que pueden tener los lazos fuertes como apoyo para mantener un bienestar básico.

¿Cómo entender al capital social en tanto forma de acceso al bienestar? El capital social forma parte del portafolio de activos de un hogar, los que se podrían definir como aquellos recursos movilizables para mejorar la situación de bienestar, evitar su deterioro o disminuir su vulnerabilidad. Además, se consideran activos a aquellos recursos movilizables que le permitan al hogar hacer un *mejor* uso de la estructura de oportunidades existentes en una sociedad. A su vez, se podría definir a estas como

[...] probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes (Kaztman, 2000, p. 299).

Estas estructuras están dadas por el mercado, el Estado y la sociedad. Esta definición responde al enfoque de vulnerabilidad-activos, que surge básicamente de la necesidad de conocer más sobre la heterogeneidad de *la pobreza*. Uno de sus orígenes es justamente el centrarse en el estudio de los activos de los hogares *pobres* y la forma en que éstos los administran. Moser (1998) afirma que, conociendo este portafolio a la vez que las estrategias de su utilización, es posible facilitar la intervención social para que estos hogares puedan utilizar sus activos de forma *productiva*. Otros autores como Kaztman (1999 y 2000) plantean además que es necesario atender en mayor medida a las estructuras de oportunidades de una sociedad, ya que el grado de vulnerabilidad de un hogar estaría dado por el desfase entre éstas y su portafolio de activos. En la actualidad, la crisis del mercado laboral, sumado al repliegue del Estado y lo que algunos tematizan como crisis de algunos pilares comunitarios, potencian este tipo de desfases y deterioros. En el mercado de trabajo se traducen en un aumento de la precariedad e inestabilidad laboral, al tiempo que los desfases con las estructuras de oportunidades del Estado y la comunidad generan desprotección e inseguridad.

Es interesante observar cómo la evolución regresiva en las estructuras de oportunidades existentes ha sido uno de los catalizadores más importantes de la emigración masiva. Entonces, y sintetizando, al tiempo que el aprovechamiento de estas estructuras se vuelve más esquivo, es posible que un hogar se vea afectado en uno de sus activos, lo que acentúa el desfase antes mencionado, o en otras palabras, la vulnerabilidad del hogar.

## El argumento

El actor social involucrado en el problema de la emigración no es solamente el que se va, sino también sus familiares y sus entornos. Cuando se piensa en ellos, en términos generales, se privilegia el problema de las *pérdidas afectivas* y de los *efectos emocionales* que supone el desprendimiento. Aquí el prisma desde el que se mira es distinto: las

<sup>13</sup> En gran medida, Bourdieu enfatiza este tipo de lazos en sus trabajos fundacionales sobre capital social.

posibles variaciones en el portafolio de activos de un hogar. Dicha mirada recalará casi de forma exclusiva en el capital social ya que, en efecto, es improbable que a partir de un evento de migración se registren variaciones en, por ejemplo, el capital físico o el capital humano del no migrante. En otras palabras, la dimensión del bienestar privilegiada en este estudio, se concentra especialmente en aquel canal pasible de ser perdido por la migración. En sintonía con el planteo de Kaztman (1999), en este trabajo se reconoce la salida de parte de los miembros de una red como uno de los posibles mecanismos que deterioran el monto de capital social.

Esta situación se torna particularmente relevante al acotar el análisis a sectores sociales menos favorecidos. Se ha argumentado que ellos poseen más capital social expresado en lazos fuertes que en débiles, por lo que se puede pensar que el efecto de la emigración de un familiar o un referente cercano puede ser de magnitud. Adicionalmente, es probable que buena parte de los aspectos básicos de bienestar vengan provistos a partir de la participación en redes de reciprocidad. Más específicamente, los lazos primarios como la familia jugarán un papel crucial. Algunos mecanismos de este tipo que podrían contarse bajo esta categoría son, por ejemplo, las economías de escala o la provisión de cuidados básicos sustituyendo la opción del mercado.

Este argumento no supone que sectores más favorecidos no pierdan capital social ni desestimar, en la población estudiada, otros tipos de pérdidas. Lo que se propone es un recorte analítico de una realidad intrincada y compleja. En el caso de los sectores medios y altos la cuestión radica en que es muy probable que aspectos básicos del bienestar no dependan de la colaboración de referentes cercanos. En otras palabras, si, por ejemplo, el ingreso de uno de los miembros del hogar se perdiera, esta pérdida será más o menos significativa según el tipo de bienestar que esos ingresos permitían adquirir. De la misma manera, la pérdida de los bienes que podía proveer el referente emigrado será significativa en tanto no se cuente con medios para proveerse esos bienes en el mercado.

## ANÁLISIS DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA

### Los hogares analizados

La población de estudio relevada se nutre de hogares afectados por la última ola de emigración, la que se dirigió básicamente a destinos extraregionales, (especialmente España y Estados Unidos). Es imprescindible destacar que estos hogares no pertenecen a los estratos más bajos en términos socioeconómicos, los cuales, como se desprende de la literatura, no tienen acceso a la posibilidad de emigrar.

En efecto, es esperable que el contingente de migrantes se nutra, principalmente, de estratos medios pos descenso estructural por aumento de desempleo y precarización laboral, con la consiguiente disminución de salario. Sin embargo, la rúbrica *sectores medios* incluye aquí a las clases medias populares integradas.<sup>14</sup> Entre los entrevis-

<sup>14</sup> El nivel socioeconómico del hogar se determinaba una vez concretada —y realizada— la entrevista. Esto derivó en que tres de los casos no correspondieran al perfil indagado, ya que se trataban

tados se encuentran exempleados fabriles, empleadas domésticas, empleados públicos (de los escalones más bajos), etcétera. Este perfil coincide con la categoría *vulnerables a la pobreza* de Kaztman.<sup>15</sup>

## El evento migratorio y su contexto

Quienes emigran son fundamentalmente los familiares de los entrevistados, especialmente los hijos de éstos. También se relevaron algunos casos donde los que emigraron fueron los hermanos o, inclusive, los padres. La partida es en buena parte colectiva y no individual: es posible observar en muchas entrevistas cómo el relato va abarcando progresivamente ya no a uno de los hijos sino a varios, cuando no a todos ellos.

Las motivaciones omnipresentes son las de carácter económico en sus distintas variantes, que van desde la búsqueda de nuevos horizontes o la realización de proyectos personales (como la independencia del hogar paterno), hasta la propia supervivencia. En cuanto a las causas de la decisión de abandonar el país, los problemas laborales constituyen la principal. Buena parte de los entrevistados registra alguna instancia de ruptura con el mercado laboral, siendo común la situación en que el individuo pierde su empleo luego de varios años en que éste se había convertido en su fuente estable de ingresos. A partir del deterioro de la situación laboral y ante la falta de alternativas es que se produce la decisión de buscar otros destinos. Las entrevistas recogen *la cotidianidad* (en términos de sus efectos) de una realidad macrosocial: el desmantelamiento de la actividad industrial y fabril en el Uruguay de las últimas décadas. En efecto, fue importante la cantidad de entrevistados en cuyo hogar residía algún ex empleado fabril, cuya pérdida de empleo fue el comienzo de un proceso de deterioro general del bienestar familiar.

Ahora bien, los factores que motivan la emigración no se limitan únicamente al desempleo. Fue frecuente la mención de escenarios que podrían ser denominados como de precariedad laboral, en particular, ingresos excesivamente bajos que no permitían acceso a bienes y servicios básicos. Así, es posible encontrar que varios de los migrantes tenían inserción laboral al momento de su partida. Claro está que, como recién se mencionó, esa inserción era *incompleta* en tanto no garantizaba ingresos mínimos.

Adicionalmente, y en línea con la literatura que estudia esta temática, la evidencia da cuenta del polo de atracción que constituyen los uruguayos que ya emigraron.

---

de hogares que difícilmente podrían ser clasificados como clases medias post descenso o clase trabajadora de bajos ingresos. De todas formas, estas entrevistas fueron muy ilustrativas para entender la complejidad del fenómeno estudiado. Entre otras cosas, permitieron observar que, aunque con matices, era posible identificar procesos similares con independencia de las distintas configuraciones socioeconómicas. Claro está que en estos casos, el capital social sostiene un tipo de bienestar muy alejado de lo que se podría nombrar como *necesidades básicas*.

<sup>15</sup> Este autor describe a los individuos clasificados en esta categoría como aquellos que «aunque por distintas razones generan ingresos relativamente bajos, mantienen su participación y confianza en las instituciones del trabajo como medio para mejorar su situación de bienestar, así como en las instituciones del conocimiento, como vía para materializar las aspiraciones de movilidad e integración para sus hijos [...] la mayoría se ubica alrededor de la línea de pobreza, pero la categoría también comprende segmentos importantes de clase baja integrada, clase media baja y algunos de clase media [...]» (Kaztman, 1999: 28).

Este viene dado por una suerte de efecto demostración de las ganancias en términos de mejora del bienestar, así como por la conformación de una red de aprendizaje y contención que convierte la partida en una alternativa mucho más segura y, por ende, viable. Otro aspecto clave de los uruguayos que ya residen en el exterior tiene que ver con la ayuda para adquirir los pasajes hacia el destino escogido. Son varios los casos en que esto último ocurre, sucediendo que muchas veces quienes ayudan con el pasaje habían emigrado no más de uno o dos años atrás.

En cuanto a las condiciones en que se registra la emigración, se destacan especialmente los efectos del endurecimiento de las políticas de los países centrales hacia la emigración ilegal. Resulta claro que estas políticas afectan también a quienes permanecen en el país de origen a través de distintas vías: posibilidades de reunificación familiar, la fluidez de la comunicación y la propia angustia generada por la situación y sus consecuencias (las cuales exceden, aunque se relacionen con, el alcance analítico de este artículo). Adicionalmente, se destaca en este aspecto el lugar central que ocupa el proceso de regularización de inmigrantes en España, al tiempo que también ha demostrado ser clave el endurecimiento de las condiciones de residencia en Estados Unidos luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001.

### Los efectos sobre los hogares

La primera constatación resulta categórica: efectivamente se detecta una pérdida significativa de capital social en los hogares relevados. Sin embargo, en tanto esa pérdida se registra prácticamente *por definición* (pues uno de los componentes constitutivos del capital social es la cantidad de miembros de la red de reciprocidad), poco aporta de nuevo este hallazgo.<sup>16</sup> Lo que interesa aquí es detectar los mecanismos que esta pérdida desencadena y sus efectos sobre los hogares estudiados. Al analizar la pérdida de capital social en relación al bienestar surge una primera constatación: en los sectores más desfavorecidos, la emigración suma y potencia vulnerabilidades en tanto las experiencias de abandono y separación se suman a las de lucha cotidiana por mantener un nivel medianamente digno de vida; la ausencia, entonces, parece sufrirse más.

Es relevante rescatar la emergencia de varios aspectos que trascienden la versión más restrictiva del concepto de bienestar. Como ya se mencionó, la evidencia da cuenta de un erosionamiento del capital social (en su versión estructural) a partir de la

<sup>16</sup> A este respecto, es interesante señalar que la evidencia recogida no da cuenta de un incremento de capital social. Este hallazgo contraviene, por un lado, al argumento de que la emigración de un referente cercano, en general, se traduce en un mejoramiento de los recursos a los que accede un individuo, por vía de la recepción de remesas, y a la mirada que ubica a la *transnacionalización* de la red primaria de vínculos como un *bien* en sí mismo. Ese tipo de razonamientos resultan cuestionados por distintos datos de la experiencia ya mencionados y que condicionan el proceso de emigración. Dos se podrían destacar: en primer lugar, en los casos estudiados, la incorporación del migrante al país de destino resultó costosa y lenta por lo que, cuando menos al momento del relevamiento, el excedente generado por él no alcanzaba a sus familiares o referentes cercanos en el país de origen. Y, en segundo lugar, el contexto discursivo y de política pública que construye la emigración como asunto desde la criminalización y desde el sujeto (*intrínsecamente denigrado*) del *inmigrante ilegal*, cuyos efectos limitan sustancialmente los potenciales beneficios de la *transnacionalización* de la red de vínculos.

emigración de los referentes cercanos. Pero además, habilita la reflexión sobre una serie de pérdidas que se dan en distintos registros y niveles y que a su vez interactúan de forma intensa, lo que complejiza notoriamente la lectura y análisis de la información recolectada. La partida del referente cercano, en las condiciones en que hoy se da, genera un daño que opera a nivel del mundo interno y de las dinámicas psicológicas, y que también está asociado a la pérdida de canales múltiples hacia el bienestar: cuidado en caso de enfermedad, cooperación económica, ayudas varias en la reproducción de los escenarios cotidianos, vínculo con el afuera, etcétera. Es decir, «el otro» no sólo supone un ingreso económico en la familia sino también, por ejemplo, un proveedor de seguridad cotidiana (lo que cobra una especial relevancia en contextos socioeconómicos deprimidos, donde muchas veces se perciben niveles alarmantes de violencia).

La presencia del otro, contar con él si irrumpe un problema imprevisto, las actividades compartidas, el diálogo en confianza, la posibilidad de buscar salidas a las adversidades en equipo y la división del trabajo intrafamiliar: todo ello es desplazado cuando irrumpe la emigración de uno de los participantes de la red vincular. En un entorno donde la gente debe solucionar problemas por sí sola (largas caminatas, arreglos menores, protección personal dentro y fuera del hogar) los hogares pierden un cuerpo y una mente. Esta pérdida, especialmente la del *cuerpo*, y más aún si es joven y sano, es menos significativa en aquellos hogares donde se pueda apelar a otro tipo de recursos generalmente provistos por el mercado (un taxímetro, un carpintero, un albañil, seguridad privada, portero de un edificio o simplemente vivir en una zona más *tranquila*). En síntesis, el otro es un capital que, cuando emigra, irremediablemente se pierde.

Todo esto lleva a pensar hasta qué punto este tipo de dimensiones, sustantivas para la población de la que este estudio trata, no se le escapa a las lecturas economicistas de los efectos de la emigración. Es un campo de problematicidad que este trabajo deja abierto. Llevando más lejos el argumento, y pensando en posibles abordajes interdisciplinarios futuros, las entrevistas expresan la radical interconexión entre los aspectos (que en general se rubrican como) *psicológicos, discursivos, sociales y económicos* del bienestar, y cómo la angustia, la ansiedad y la tristeza pueden impactar en el capital social de un individuo. Piénsese, a modo de ejemplo, en una señora desocupada, que se recluye en su vivienda, está sola y deprimida, dejando de tener contacto con amigos cercanos, quienes quizás sean una de las pocas fuentes de conocimiento de oportunidades laborales de las que dispone.

### **Bienestar material: ingresos y servicios**

En términos de bienestar material la cuestión de las remesas adquiere centralidad. En los casos relevados la ayuda desde el exterior, cuando existe, no es continua, sino que se registra únicamente en situaciones extremas (por ejemplo, el pago de facturas importantes). Que lleguen remesas es función de la situación del referente que está en el exterior, y ésta a veces resulta muy adversa. Así es posible encontrar ejemplos de emigrados que están sufriendo el desempleo. De todas formas, y si bien ésta no parece ser la situación habitual, sí resulta frecuente el planteo de los entrevistados de que, en tanto sus familiares se encuentran en una etapa de *instalación*, es inviable la posibilidad de que les envíen dinero. Otra de las situaciones que puede estar obstaculizando el envío de remesas podría ser la propia pauta emigratoria uruguaya: es poco común

encontrar emigraciones unipersonales, por el contrario, en general es toda la familia nuclear (simultáneamente o en etapas) la que se desplaza al país de destino. Indudablemente todo esto impacta en la posibilidad de recepción de remesas por parte del país de origen.

También se detectan situaciones en las que quien emigra deja de generar demanda sobre los ingresos del hogar. Esto se registra en los casos en que la persona en Uruguay era un desempleado crónico, tanto por el tiempo en que se encuentra fuera del mercado laboral como por la etapa del ciclo vital en que esto le sucede. En esos casos, en general la contribución al hogar era en *especies* tales como arreglos en la casa, acompañamiento para realizar gestiones y aspectos vinculados a la seguridad. Un relato que ilustra esta situación es el de un hogar donde el hijo de cuarenta años decide emigrar luego de cinco años sin encontrar trabajo. Los ingresos que genera son marginales y muy inestables. Sin embargo, es quien se encarga de acompañar a su madre a un centro de salud en un contexto en el que la seguridad para desplazarse por el barrio se encuentra, desde la percepción de los entrevistados, muy deteriorada.

En otro orden de cosas, es interesante recalcar en las diversas nociones de éxito económico. En gran medida, y dependiendo de la situación del hogar, uno de los indicadores de éxito económico consiste, para los propios entrevistados, en contar con la *heladera llena*. De alguna manera, estos parámetros dan la pauta de las situaciones que motivan la emigración y cómo, en algunos casos, lo que podía llegar a estar en juego era el aseguramiento de aspectos alimentarios básicos. Por otra parte, también se detectan valoraciones que hacen referencia a la búsqueda de oportunidades para tener una *vida digna*, más allá de la satisfacción de necesidades básicas y que incluyera otros aspectos vitales tales como el disfrute del ocio.

En lo que refiere al efecto de la partida de referentes cercanos sobre el bienestar de los individuos, la pérdida de la posibilidad de realizar un pool de ingresos generados desde múltiples fuentes aparece como uno de los más sobresalientes. También pueden encontrarse otro tipo de posibles transacciones que se pierden como, por ejemplo, el acceso al crédito utilizando la garantía de terceros cercanos, así como una suerte de red de «crédito informal» que consistía en préstamos mutuos (en efectivo o en especies) entre los miembros de la familia y otros cercanos para cubrir necesidades coyunturales. Así, por ejemplo, en uno de los hogares entrevistados era frecuente que, frente a la falta de acceso propio a créditos debido a incumplimientos en el pasado, se recurriera a un familiar para que *firmara* y así poder comprar los útiles escolares para los niños. Hoy se ha perdido esa garantía, por lo que la compra de los útiles se vuelve más dificultosa.

Es posible afirmar que no se advierte entre los hogares relevados una mejora en la calidad de vida de los familiares que permanecen en el país. En todo caso, la recepción de ayuda se destina a hacer frente a gastos que ya existían con anterioridad y que no agregan calidad de vida (en términos de consumo o servicios) adicional al hogar de la que ya tenía al momento de la emigración.

### **La importancia del otro: actividad social, tiempo de ocio y contención**

Como se mencionó antes, los vínculos primarios en estos hogares funcionan como sostenedores de bienestar en sentido amplio. En términos coloquiales: en lugar de

ver una obra teatral, madre e hija comparten la tarde en casa; en lugar de ir a cenar con amigos se prepara algo para comer entrecasa. Otros entrevistados, en cambio (los que pertenecen a un sector más acomodado que el de la población objetivo del estudio) continúan realizando actividades sociales anteriores a la emigración como, por ejemplo, ir al teatro.

Vale destacar que en muchos casos se mencionó el éxito en el exterior como un aliciente para no sufrir tanto la ausencia. En más de una entrevista se expresa el consuelo que significa saber que *están bien* («si ellos están bien, yo estoy bien»). En este sentido vuelven a ser interesantes las reflexiones ya comentadas sobre las diversas nociones de éxito material en el exterior.

Hay que destacar un sector remanente que aparece como el más afectado: las personas mayores de la familia, las cuales poseen más tiempo de ocio y más vulnerabilidad en distintos aspectos. El rol del abuelo es central para la familia en general y para sus portadores en particular. Cuando de alguna manera se produce una retirada del mercado y de la palestra pública parece comprensible que haya una jerarquización de los espacios privados de la existencia. En la llamada *tercera edad* una serie de funciones y de aspectos pierden intensidad: las actividades físicas y todas las tareas y desempeños relacionados con *el afuera*. Por lo tanto, el hogar (y los vínculos allí cultivados durante años) constituye un sitio estratégico para el bienestar. Los ancianos pierden muchas veces uno de los pilares de su mundo privado: la interacción con sus nietos. Recuérdese además que en estos entornos la interacción puede llegar a ser mucho más estrecha y en muchos casos consiste en la propia convivencia. El abuelo, además de ser una fuente de afecto, provee *servicios* de cuidado infantil, lo que a su vez lo vuelve mucho más vulnerable a sufrir la pérdida del nieto, a quien es muy probable que no vuelva a ver. Es así que las personas mayores recurrentemente perciben un empeoramiento de sus problemas de salud a partir del desmantelamiento de su mundo privado, proveedor de bienestar. Más allá de que esta percepción se ajuste a la *realidad*, importa como tal.

La situación es muy similar para las personas mayores respecto a sus hijos: si la condición de ilegalidad no cambia, viven como una dramática alternativa que se concrete el riesgo de no volver a verlos.

En los sectores populares, en suma, las actividades relacionadas al ocio se centran en gran medida en la interacción con redes primarias. Eventos de emigración atentan contra estas redes que, se podría afirmar, son en sí mismas las actividades. Los encuentros familiares de los fines de semana, o el reunirse a tomar mate diariamente porque las distancias geográficas así lo permiten, dejan de tener lugar si los miembros de la red ya no están. Las entrevistas permiten entrever esta situación en muchos de los casos, especialmente cuando se trataba de personas que vivían en el mismo barrio.

Es frecuente que, frente a la pregunta sobre la actividad social, se responda que «en realidad» ya desde antes la persona «no se movía demasiado» fuera de su casa. Esto significa, más que ausencia anterior de vida social, que ella solía tener como eje el hogar y los referentes cercanos. Frente a la pérdida de estos esa actividad social se trastoca.

Los hallazgos puestos a consideración expresan un dato de la experiencia que no conviene eludir: la importancia del otro, cuyo significado, por amplio y complejo, es difícilmente aprehensible a cabalidad, y que puede incluir desde tiempo de ocio compartido hasta apoyo cotidiano o contención frente a decisiones trascendentales o coyunturas complejas.

**Cuadro 3. Síntesis de los efectos del evento migratorio sobre el bienestar**

Dimensión	Efecto de la emigración	Casos y mecanismos concretos
Ingresos	Ganancia	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Remesas: no se registra recepción continua, solo en caso de <i>necesidad extrema</i></li> <li>- Ocasionalmente el emigrante deja de generar demanda sobre los ingresos del hogar</li> </ul>
	Pérdida	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ingreso de quien emigraba</li> <li>- Servicios imprescindibles que ahora sólo pueden obtenerse en el mercado</li> <li>- Economía de escala: uso de la vivienda, pago de obligaciones relacionadas a ella, y adquisición de otros bienes y servicios</li> <li>- Acceso a préstamos de referentes cercanos</li> <li>- Acceso a garantía de terceros para obtener créditos en el circuito financiero formal</li> </ul>
Servicios	Pérdida severa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Arreglos en el hogar (pintura, instalación eléctrica, cañerías, cuidado en general)</li> <li>- Intercambio de equipamiento en el caso de hogares que comparten el mismo predio (p.e. equipamiento de cocina)</li> </ul>
Seguridad	Percepción de pérdida; obstaculización de la movilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mantenimiento de estructuras de seguridad y funcionamiento (p. ej., rejas, ventanas, etc.)</li> <li>- Vigilancia del hogar</li> <li>- Compañía a centros comerciales o servicios públicos en zonas percibidas como violentas (especialmente en el caso de personas mayores)</li> </ul>
Cuidados básicos y gestiones cotidianas	Pérdida severa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Atención en caso de enfermedad- Cuidado de niños - Realización de actividades domésticas que facilitan el funcionamiento del hogar</li> <li>- Realización de trámites y gestiones varias</li> <li>- Apoyo en caso de emergencias</li> </ul>
Contención	Pérdida severa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Percepción de amenaza en el futuro por falta de cuidados y situación de soledad en la vejez</li> <li>- Compañía cotidiana (charlas al final del día, almuerzos compartidos, etc.)</li> </ul>
Actividad social y tiempo de ocio	Pérdida severa de oportunidades y espacios	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reuniones familiares (especialmente los fines de semana) que en muchos casos constituía la única actividad de esparcimiento y que, además, no puede ser sustituida por actividades mediadas por el mercado (asistencia a espectáculos, etc.)</li> <li>- Salidas familiares (p. ej., <i>hacer un asado</i> en un parque público)</li> <li>- Tiempo de ocio en días hábiles (intersticios entre actividades laborales, cuando existen).</li> </ul>
La presencia del otro	Además de todas las dimensiones apuntadas arriba: percepción de irreversibilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En contexto de criminalización de la emigración, percepción de imposibilidad del reencuentro, en tanto la visita es improbable por el riesgo de no poder reingresar al país de destino</li> <li>- Pérdida del ejercicio del rol de abuelo (influye también en tiempo de ocio)</li> </ul>

Un ejemplo claro es el de la enfermedad de la propia persona: es acaso ese otro quien le facilitaría desde los remedios hasta los trámites vinculados a la atención de su salud. O, quizás, ese otro es quien hubiera apoyado a la madre en el cuidado de la hija más pequeña cuando su esposo sufrió una enfermedad grave. En otras palabras, es en esta dimensión donde parece más adecuado afirmar que la emigración constituye la pérdida de una mente y un cuerpo en el hogar.

El cuadro 3 presenta de forma sintética el análisis recién esbozado de la evidencia empírica surgida en las entrevistas realizadas durante el estudio. Su objetivo es el de otorgar mayor sistematicidad al procesamiento y presentación de la información. Al igual que en la sección precedente, se distinguen las dimensiones del bienestar, se aporta una brevísima caracterización del efecto del evento emigratorio sobre el hogar así como una descripción de los mecanismos y los ejemplos concretos que lo ilustran.

## CONCLUSIONES

La evidencia empírica abre un espacio significativo de plausibilidad del argumento esbozado en este trabajo: la emigración no funciona unidireccionalmente en tanto fuente de bienestar respecto a los familiares de los emigrados por medio de las remesas, sino como un dispositivo polivalente que, en los casos analizados, les *quita* bienestar por erosionamiento de su capital social estructural primario. La evidencia sugiere que el mejoramiento en la calidad de vida de los familiares de quienes emigran no es significativo y en muchos casos resulta nulo. Yendo más allá, también es posible encontrar ejemplos en los que el saldo en términos de bienestar para el hogar remanente resulta negativo. En efecto, es frecuente la mención de gastos importantes que antes eran enfrentados de forma colectiva, pero que frente a la partida de algún miembro del hogar, se vuelve *una carga mucho más pesada* para quienes permanecen en el país. Estas situaciones se desprenden de lo que podrían considerarse verdaderas mermas en los ingresos de estos hogares.

El flujo de ayuda proveniente del exterior, cuando existe, no es en ningún caso expresado en tanto factor determinante de acceso a estándares más elevados de vida. Esta percepción por parte de los entrevistados concuerda con lo que resulta posible advertir a partir del contacto con ellos y sus entornos inmediatos: parece difícil pensar en la existencia de un aumento de bienestar en un hogar donde, por momentos, la propia subsistencia alimentaria está en riesgo. Esto no significa que las remesas, o las expectativas de recibirlas, no hayan sido mencionadas. Lo que se desprende claramente de la indagación, es que en los casos en que estas eran necesarias, su llegada resulta irregular, de montos relativamente bajos y, en general, asociadas a erogaciones específicas (por ejemplo, la factura mensual del servicio eléctrico).

La no llegada de apoyo económico del exterior de forma constante y en montos significativos, parece estar asociada a circunstancias de dos tipos. Las del primer tipo tienen que ver con la situación del emigrado en el exterior, es decir, la imposibilidad de enviar apoyo debido a que su proceso de instalación es lento y difícil, o lisa y llanamente a una inserción poco «exitosa» en el país receptor. Las circunstancias del segundo tipo, son aquellas en las que los familiares remanentes no tienen urgencia

para complementar sus ingresos con la ayuda del exterior. Generalmente, estas últimas corresponden a aquellos casos donde quienes emigran son los hijos más jóvenes que, o bien no trabajaban, o sus ingresos eran extremadamente bajos, por lo que la pérdida de ellos pasa prácticamente inadvertida. Por supuesto que en ninguno de los casos, los hogares escapan de una serie de dispositivos de daño que operan sobre dimensiones del bienestar que, si bien no consisten en aspectos puramente materiales (especialmente ingresos), se trata de bienes concretos y *palpables* (por ejemplo, seguridad o salud).

En suma, es plausible afirmar que, frente a un evento de emigración en hogares *vulnerables a la pobreza*, existe un riesgo real de cierre de canales de acceso al bienestar. Asimismo, se constató que, para los casos relevados, no se sostendría una afirmación que postulara que, a partir de dicho evento, existieron mejoras significativas en la calidad de vida.

Ahora bien, hasta aquí lo concerniente al argumento central de este artículo que se limita a relacionar emigración con capital social como canal de acceso al bienestar. Sin embargo, la complejidad de la temática trasciende este recorte analítico y trae a colación otras cuestiones clave para el debate académico y ciudadano.

Uno de los tópicos emergentes es la conveniencia de analizar los efectos de las políticas migratorias de los países centrales. Cuando nos referimos a la *criminalización de la emigración* estamos implicando que las políticas restrictivas de los mismos parecen tener, hoy, efectos directos e indirectos sobre los hogares montevideanos. La pregunta planteada es, pues, cuál es el margen de toma de decisiones en este tema por parte de los actores gubernamentales de dentro y fuera de fronteras.

Un segundo apunte que nos interesa explicitar es que el recorrido analítico propuesto no supone suscribir a una visión romántica de la familia. El bienestar en su *noción amplia* no se asocia, entonces, a un rescate normativo de esa institución: de lo que se trata en este trabajo es, simplemente, de una constatación de las formas en que determinados actores acceden a él donde la familia juega un rol importante. Esperamos, además, que del argumento desarrollado tampoco se deduzca que el capital social es, para los autores, el canal de acceso al bienestar a privilegiar. Éste constituye un recurso de base particularista y distribución desigualitaria. En gran medida, surge de la precariedad de la matriz de bienestar de un contexto societal dado y coincide, en general, con una presencia débil del Estado, en tanto agencia colectiva, en la definición de su estructura de oportunidades.

Por último, en un hogar *vulnerable a la pobreza*, con eventuales dificultades de subsistencia, no sorprende que los efectos del evento emigratorio no se limiten a su bienestar y tengan connotaciones políticas. En términos generales los entrevistados responsabilizan de la emigración a los anteriores gobiernos y a los partidos políticos que han estado en el poder. Generalmente distinguen entre la acción del gobierno y la política en su totalidad (en tanto actividad). En este sentido, el Frente Amplio juega un rol relevante: incluso aquellas personas que presentan un discurso menos politizado, o *anti política* partidaria, lo identifican como *proveedor de esperanza*. Es muy frecuente encontrar casos en los que se le otorga cierto *crédito* al nuevo gobierno. Ello derivó, a veces, en la dilatación en el tiempo de la partida de los propios entrevistados. Indudablemente, el horizonte temporal de este crédito es de corto plazo. Es más, seguramente al momento de la publicación de este trabajo ya se esté agotando.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre, «The forms of capital», en J. G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood, 1985.
- «El capital social. Apuntes provisionales», en *Zona Abierta*, n.º 94/95, Madrid, 2001.
- BUXEDAS, Martín, Rosario AGUIRRE y Alma ESPINO, *Exclusión social en el mercado de trabajo, el caso de Uruguay*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo, 1999.
- CHAMI, Ralph, Connel FULLENKAMP y Samir JAHJAH, *Are immigrant remittance flows a source of capital for development?*, Washington, Fondo Monetario Internacional, 2003.
- COLEMAN, James, «Social capital in the creation of human capital», en *American Journal of Sociology Review*, vol. 94, suplemento S95-S120, 1988.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIÓN DEL URUGUAY, *Anuario Estadístico*, Montevideo, Ministerio del Interior, años 2000 a 2003.
- HERNÁNDEZ, Diego, «Analysis of an exemplar book: Putnam Robert, Making Democracy Work», artículo final presentado para el seminario «Scopr and Methods», del Programa de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Carolina del Norte - Chapel Hill, 2001, (mimeo).
- HERREROS, Francisco y Andrés DE FRANCISCO, «Introducción: el capital social como programa de investigación» en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.
- HERREROS, Francisco y Henar CRIADO, «El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada», en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Resultados del Censo. Fase I – 2004*, Montevideo, INE, 2005.
- KAZTMAN, Ruben (coord.), *Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social del Uruguay*, Montevideo, CEPAL-PNUD, 1999.
- *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre naturaleza, determinantes y consecuencia*, Montevideo, 2000, (mimeo).
- «Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social», artículo presentado en el 5º taller de MECOVI: *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, México, D. F., 2000.
- KAZTMAN, Ruben y Fernando FILGUEIRA, *Informe de desarrollo humano en Uruguay*, Montevideo, PNUD, 2000.
- KAZTMAN, Ruben, Fernando FILGUEIRA y Magdalena FURTADO, «Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay», en *Revista de la Cepal*, n.º 72, Santiago de Chile, 2000.
- KYLE, David, *Transnational peasants. Migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore-Londres, The John Jopkins University Press, 2000.
- LEVI, Margaret, «Capital social y asocial: ensayo crítico sobre Making Democracy Work de Robert Putnam», en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.
- LIN, Nan, «Inequality in social capital», en *Contemporary Sociology*, vol. 29, n.º 6, 2000.
- LORENZELLI, Marcos, «Capital social comunitario y gerencia social», en *Cuadernos del CLAEH*, segunda serie, año 29, n.º 88, Montevideo, 2004.
- MARSHALL, T. H., *Cidadania, classe social e status*, Río de Janeiro, Zahar, 1963.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge, *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*, serie Población y Desarrollo, n.º 10, Santiago de Chile, Cepal, 2000.
- MASSEY, Douglas et al., «Theories of international migration: a review and appraisal», en *Population and Development Review*, vol. 19, n.º 3, 1993, pp. 431-466.
- MENENDEZ-CARRIÓN, Amparo, «El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy. Una mirada desde América Latina», en *Revista Debate Ecuador*, n.º 58, Quito, 2002 (a).
- «¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina, algunas consideraciones para situar el problema» en *Revista Debate Ecuador*, n.º 57, Quito, 2002 (b).

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY, *Departamento 20. La patria peregrina*, Montevideo, presentación a la Comisión de Asuntos Internacionales del Parlamento, 2005, (mimeo).
- «The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies», en *World Development*, Washington D. C., vol. 26, 1998.
- MOSER, Caroline, *Confronting crisis: a summary of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*, Washington, D. C., Banco Mundial, 1996.
- PELLEGRINO, Adela y Andrea VIGORITO, *Informe sobre emigración y remesas en Uruguay*, Montevideo, 2004, mimeo.
- *Emigration and economic crisis: recent evidence from Uruguay*, Montevideo, 2003, (mimeo).
- PELLEGRINO, Adela, *La emigración en el Uruguay actual. ¿El último que apague la luz?*, ponencia presentada en el cabildo sobre el fenómeno de la emigración, organizado por la Oficina de Unesco, Montevideo, 15 de julio de 2003.
- «La emigración de latinoamericanos a los EE. UU. Un polo de atracción», en *Revista Encrucijadas*, n.º 7, Buenos Aires, 2001.
- *Caracterización demográfica del Uruguay*, Documento de Trabajo n.º 35 de la Unidad Multidisciplinaria, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 1998.
- PIZARRO MARTÍNEZ, Jorge, *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, serie Población y Desarrollo, n.º 10*, Santiago de Chile, CEPAL, 2000.
- PORTES, Alejandro, «Social capital: its origins and applications in modern sociology», en *Annual Review of Sociology*, vol. 24, 1998.
- PORTES, Alejandro y Patricia LANDOLT, «The downside of social capital», en *Revista The American Prospect*, 1996.
- PUTNAM, Robert, «La comunidad próspera. El capital social y la vida pública», en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.
- *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- RATHA, Dilip, «Worker's remittances: an important and stable source of external development finance», en *Global Development Finance*, Washington D. C., Banco Mundial, 2003.
- ROMANO SILVA, Javier, *Otro futuro es posible lejos de mi país. Reconocimiento y análisis de las experiencias, problemas y expectativas de los migrantes del Uruguay reciente*, monografía de grado, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 2003.
- SKOCPOL, Theda, «Unsolved Mysteries: The Tocqueville Files. Unravelling from above» en *The American Prospect*, vol. 7 n.º 25, Marzo-abril, 1996.
- SOLIMANO, Andrés, *Remittances by emigrants: issues and evidence*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.
- STOLLE, Dietlind, «Jugando junto a los bolos, jugando solos: el desarrollo de confianza generalizada en las asociaciones voluntarias», en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.
- TARROW, Sidney, «Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam's Making Democracy Work», en *The American Political Science Review*, vol. 90, n.º 2, 1996.
- TAYLOR, Michael, «El buen gobierno: sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional», en *Zona Abierta*, n.º 94-95, Madrid, 2001.

## ANEXO. PAUTA DE ENTREVISTA

Si corresponde, comenzar por indagar el tipo de vínculo entrevistado-persona emigrada

¿Cuándo fue que emigró y hacia dónde?

¿Cuáles fueron los motivos por los que emigró?

¿Qué relación tenía usted con la persona emigrada? (compartían la casa, el barrio, círculos de conocidos, amigos; posibles lazos laborales, etc.)

¿Cómo se siente hoy en día respecto a la ausencia de la persona? (se adaptó, nunca va a acostumbrarse, tiene esperanzas de que vuelva, no sabe dónde pero se van a reencontrar)

¿Hubo que realizar algún esfuerzo económico especial para que la persona pudiera viajar? (por ej., vender cosas del hogar, utilizar ahorros, etc.)

¿Ud. siente que le afectó anímicamente la partida de esta persona?

¿Cómo definiría el lugar que ocupaba esta persona en su vida?

¿Con qué frecuencia se veían? Si corresponde.

¿Qué tipo de actividades realizaban juntos?

¿Esta persona ayudaba en la casa?

¿De qué forma? ¿Aportaba económicamente al hogar? (indagar el tema económico)

¿De qué otras formas? (administración del hogar, trámites, arreglos menores, cuidado de infantes etc.).

Preguntas siguientes: buscar momento oportuno para que tratar el tema de las remesas

¿Cómo sustituyó esa ayuda?

¿Cree que en el futuro va a ser un problema no contar con la ayuda de esa persona?

¿Para usted, quién o qué es responsable de la emigración de esta persona? (mencionar: los políticos, los ricos, los poderosos, el gobierno, responsabilidad individual, se fue porque quiso, etc.)

¿Qué opina de la política y los políticos?

¿Cambió en algo esta opinión luego de la emigración?

¿Después que emigró esta persona, comenzó nuevas actividades que implicaron contacto con gente o su vida social se mantuvo incambiada? (indagar sobre su vida social antes de la emigración)

¿Tuvo contacto con otros familiares de emigrados, habla del tema con otra gente? (indagar por vínculos institucionales tipo Cancillería o instituciones sociales)

Ahora se viene un cambio de gobierno en el Uruguay. ¿Cree que puede significar un cambio respecto a la situación de la persona que emigró? ¿En qué dirección?

¿Cree que hace alguna diferencia que estemos en democracia o bajo un régimen militar? Si le prometieran el retorno de esta persona, ¿apoyaría un régimen que dejara de lado algunas libertades y tuviera mano dura?

¿Cree que la suya es la peor de todas las posibles o hay otros uruguayos cuya situación es peor? ¿Tomó conciencia de esto luego de la emigración de su familiar?

Si formara parte del gobierno, ¿qué haría primero: planes de reducción de pobreza o programas de retorno de los emigrados?

¿Qué espera del futuro para usted y para la persona que emigró?

## Resumen

La literatura que estudia la emigración en tanto proceso social y político se focaliza principalmente en quienes parten y su situación en el país de destino, mientras que los estudios dedicados al análisis de quienes permanecen en el país de origen han sido más limitados. Tomando como contexto la ola emigratoria de los primeros años del 2000, una de las más importantes de la historia del Uruguay, este artículo se inscribe en la segunda perspectiva. Su argumento central es que con la partida de un referente cercano existe, en el caso específico de los hogares montevideanos de sectores vulnerables, un riesgo considerable de pérdida de oportunidades de acceso al bienestar, vía erosionamiento de su capital social primario. Sus conclusiones ponen de manifiesto la plausibilidad de una mirada crítica a la *visión optimista* del fenómeno emigratorio, la que enfatiza sus efectos positivos sobre la calidad de vida de los habitantes del país de origen a través de la recepción de remesas.

**Palabras clave:** emigración, Uruguay, capital social.

## Abstract

The bulk of scholarship on emigration as a social and political process tends to focus on those who migrate and their situation in the host country. In contrast, only limited attention has been given to the study of those who remain in the home country. One of the distinctive features of this article is that it does not stress the classical migration issues or adopt the traditional focus on emigrants. On the contrary, and based on one of the most important emigratory waves in Uruguayan history (the one that took place in the first years of this new century), it seeks to explore emigration's effect on poor non-migrants' welfare. It argues that as a consequence of the erosion of social capital produced by the emigration of a household member, vulnerable households from Montevideo could be prone to welfare losses. This argument challenges the conventional wisdom about globalization's effects. In short, though non-migrants in developing countries receive emigrants' remittances, harmful effects are also possible.

**Key words:** emigration, Uruguay, Social capital.

Copyright of Cuadernos del CLAEH is the property of Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.